NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

La Bella Calderona

BOCETO DRAMÁTICO

en un acto y en verso, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

LA BELLA CALDERONA

LA BELLA CALDERONA

BOCETO DRAMÁTICO

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Estrenado en el TEATRO DE LA REAL ACADEMIA DE DECLAMACIÓN de Málaga, la noche del 6 de Octubre de 1911



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1911

A los eminentes artistas Doña María Guerrero, Don Fernando Díaz de Mendoza y Don Emilio Thuiller.

Cuando me honraron aplaudiendo este humilde boceto y dedicándole elogios, que me halagaban por nacer de artistas á quienes tanto admiro, me hice el propósito de dedicárselo.

Obra dramática, en verso y con asunto casi histórico *(no me atrevo á llamarlo histórico del todo) que se escribe en pocas horas y sin descanso, nunca puede ser buena.*

Pero en este caso va escudada la obra en su benevolencia y bajo el amparo de sus nombres.

Acepten la dedicatoria como un recuerdo de gratitud y de amistad.

Díaz de Escovar.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA CALDERÓN..........	SRTA.	PAREJO (Elisa).
LUISA......................		RODRÍGUEZ LEYBA
RODRÍGUEZ (paje)..........		GAVILÁN.
FELIPE IV..................	SR.	NAVAS.
DON AGUSTÍN DE MORETO.		TORRES.

La escena se supone en Madrid, hacia el año 1630

ACTO UNICO

Salón bajo de la casa donde habita la Calderona. Puertas á uno y otro lado. En el fondo se verá el jardín, en el que aparecerán arboles y flores. Sillas, sillones y una mesa de la época. A la izquierda una ventana por la que penetrará un rayo de sol en las últimas escenas.

ESCENA PRIMERA

LUISA, sentada junto á la ventana aparentará leer. RODRÍGUEZ entrará por la puerta derecha, que se supone da á la calle

Rod. ¡Dios guarde á la camarera!
Luisa ¡Dios conserve al paje airoso!
Rod. Amanecer bien dichoso
la suerte me concediera.
Tras un favor vine en pos
y conquisto dos favores,
pues me hallo con los fulgores
de un sol que vale por dos.
Luisa Ya es galante amanecer.
Rod. No son galantes antojos,
pues donde alumbran tus ojos
nunca pudo anochecer.
Luisa ¿Y buscas?
Rod. A mi señor,
que es constante mariposa
de una luz que arde amorosa
vertiendo claro fulgor.
La luz le seduce y ama
y dejándose arrastrar,

la mariposa ha de estar
en derredor de la llama.
Luisa ¿Y esa llama?
Rod. Alumbra aquí.
Luisa ¿Es mi señora?
Rod. ¡Así es!
y de esa manera ves
por qué he llegado hasta tí.
Luisa Nadie vino tan temprano.
Rod. Aquí la cita me dió...
le esperaré.
Luisa ¿Por qué no?
A paje tan cortesano
no se escatiman favores.
Entra en el jardín.
Rod. No, á fé,
que estoy desde que llegué
en cl jardín y entre flores,
pues aun causándome agravios,
miro como maravillas
las rosas de esas mejillas,
los claveles de esos labios,
y he de asegurar al fin,
que más perfume, á mi ver,
no me pueden ofrecer
las flores de ese jardín.
Luisa Algo de curiosidad
siento.
Rod. Dime que te pasa.
Luisa No es curiosidad escasa.
Rod. Pues si yo puedo en verdad
satisfacerla...
Luisa ¡Así creo!
Rod. ¡Habla!
Luisa Preguntar quisiera,
si en tu enojo no incurriera,
ni voy contra tu deseo,
¿quién es ese misterioso
amo que te dió la suerte?
Rod. Es muy justo complacerte
y te complazco gustoso.
Don Agustín, mi señor,
aunque hidalgo toledano,
conquistó de cortesano
el respeto y el honor.
Gasta bolsa bien repleta,

jamás ociosa la espada
y gran fama conquistada
de ingenioso y de poeta,
Es hombre de grandes bríos,
agradece los favores,
ni teme á los reñidores.
ni provoca desafios.
Sanciona todo derecho
cuando llega la ocasión
y se gasta un corazón
que no le cabe en el pecho.
En mirando una mujer
ya me lo tienes rendido
y es un esclavo nacido
para amar y obedecer.
Yo le quiero y le respeto,
que mi voluntad completa
ganó por noble y poeta
don Agustín de Moreto.

Luisa ¿Moreto?

Rod. Ese es su apellido,
y no irá mal tu señora
si de mi amo se enamora
y lo toma por marido.

Luisa Ella libre quiere ser...
los hombres son inconstantes.

Rod. Son unos brazos amantes
las cadenas del placer,
que siempre ha sido mejor,
y es preferible en verdad,
á una dulce libertad
la esclavitud del amor.

ESCENA II

DICHOS y DON AGUSTÍN DE MORETO

Agus. ¿Se levantó tu señora?

Luisa Con la aurora despertó.

Agus. Cuando sus ojos ábrió,
despertó una nueva aurora.
Avisa.

Luisa Al punto.

Agus. Y decir

puedes á mi bien hermoso,
que hay quien tarda en ser dichoso
lo que ella tarda en salir.

ESCENA III

DON AGUSTÍN y RODRÍGUEZ

Agus. Tú, Rodríguez, en la esquina
debes ponerte en acecho,
cuidando de no ser visto,
que importa mucho el secreto.
Desde ayer estoy celoso
ó por lo menos, sospecho
que algún galán desdeñado,
ó enamorado indiscreto,
es guardador de estas rejas
ó rondador de este cielo.
¡Quien llega á poner su vista
en tesoro de tal precio
es justo que tenga penas,
es justo que tenga celos!
¡Que siempre de la riqueza
está el ladrón en acecho,
mas no se roban tesoros
cuando no se duerme el dueño!

Rod. Iré á la esquina.

Agus. No tardes,
y si miras, cerca ó lejos,
algún curioso embozado,
ó algún extraño suceso
notas, me avisas al punto.
Ya lo sabes.

Rod. Obedezco. (Vase por la derecha.)

ESCENA IV

MARÍA, que entrará por la izquierda, AGUSTÍN sale á su encuentro

María ¡Bien haya el cumplido galán caballero
que así á nuestra cita llegó puntual!

Agus. Si ver esos ojos divinos espero,
no es raro que en ellos me quiera mirar.

Quien sueña en los cielos, quien vió sus co-
[lores
se siente atraido por dulce ilusión
y al ver que le faltan sus claros fulgores,
se agita entre sombras y muere de amor.

María Temprano el poeta descuelga su lira,
que acaso su mente soñó un madrigal
y quiere ofrecerlo.

Agus. Amor me lo inspira,
besando entre sueños tan rara beldad.
¡No sé que me ocurre! Robaron mi calma
los ojos de fuego que clavas en mí,
y aquí prisionera se siente mi alma
y lejos de ellos no puedo vivir.
Jamás hasta ahora gocé de la vida,
sus mieles más dulces el labio probó
y el alma te entrego, un alma rendida
que nunca á otra hermosa así se entregó.
No sé lo que escondes que así me enamoras,
no sé si eres maga, ó diosa, ó mujer,
mas esas miradas me ciegan traidoras
y quedo humillado y caigo á tus pies.
Mas ¡ay! que entre flores nacieron espinas,
que acaso el veneno oculta la flor,
y á veces se esconde bajo alas divinas
un aspid que muerte le da al corazón.

María No sé lo que piensas, qué torpes temores
ocultan tus frases. ¿Sospechas de mí?

Agus. Te dije que temo sentir entre flores
fatal desengaño, veneno sutil.
Acaso los celos me causan la herida.

María ¿Los celos?

Agus. Perdona si llego á dudar,
más cuando se ama con toda la vida,
amores y celos reunidos están.
Son celos incendios que el pecho devoran,
que forman las chispas del fuego de amor,
volcanes que ocultan las almas que adoran
y en ellos se abrasa el fiel corazón.
Son olas furiosas del mal agitado
que en montes de espuma se llega á tornar,
son vientos que braman con ímpetu airado,
son ráfagas fieras de fuerte huracán.

María ¿Qué impulso te mueve, qué causas te hacen
pensar de ese modo que nunca creí?

Agus. No acierto á expresarlo.

María Los celos que nacen
de pronto y sin causa no pueden vivir.

Agus. Escucha un solo momento,
y dando mi queja al viento
mi queja repetiré,
aunque no logre mi acento
expresar cuanto pensé.

—

Como siempre enamorado,
te abandoné contrariado
soñando en el nuevo día,
para volver á tu lado
y volver á mi alegría.

—

¡Mal haya el negro destino
que entristece mi camino
cuando de ti me separa
y me eclipsa el sol divino
que puso Dios en tu cara!

—

Cuando á la calle salí,
ansioso el rostro volví
para ver tus miradores
y en ellos tus ojos vi,
como estrellas entre flores.

—

Con sus rayos me alumbraban
y mi esperanza guiaban,
consolando mi agonía,
que aunque ya no me miraban,
yo mirándolos seguía.

—

No sé qué extraño poder
hizo mis pasos volver
y hallé solo el mirador,
sombras del anochecer
y tristeza en derredor.

—

Mas de pronto, un embozado
miré en la calle parado

que en tus rejas se fijaba
y á sus hierros asomado
tras los hierros te buscaba.

—

En la esquina me oculté,
de la luz me resguardé
y el embozado siguió...
adelantar le miré
y luego despareció.

—

Ser ó sombra, le ocultaron
nubes que allí se juntaron
ó misterio que me aterra...
¿Es que mis ojos cegaron
ó se lo tragó la tierra?

—

Volví, desnudé mi espada,
miré tu reja cerrada
y en aquella soledad,
ni hombre, ni sombra, ni nada,
¡silencio y oscuridad!

—

Dios tan solo fué testigo
de lo que sueño ó castigo
puso á mi ventura fin...
mas hallé cerca el postigo
cerrado de tu jardín.

—

Como ladrón prevenido,
me acerqué, puse el oído
y allá dentro de tu casa,
sentí un rumor, un ruido
como de brisa que pasa.

—

Perdóname si un momento
un infame sentimiento
vino mi pecho á turbar,
¿pero quién al pensamiento
límites puede marcar?

—

¿Quién al mar que ruge airado
puede dejar encerrado
en su círculo de arena?
¿quién del viento desatado
las torpes alas enfrena?

—

Deja que la duda aleve
al fondo del pecho lleve,
donde coloqué tu altar,
que la nieve, con ser nieve,
también se puede manchar.

—

María ¿Así me ofendes? Cuando en dulce día
tus ojos en mis ojos un momento
llegaron á copiarse, como estrellas
que copia el mar cuando refleja el cielo;
cuando incendiado por ardiente llama
al tuyo se juntó mi pensamiento
y juramos amarnos para siempre,
y dos almas fundieron un afecto,
¿qué misteriosas frases en tu oído
mis labios balbucientes repitieron?

Agus. Me hablaste de un secreto.

María Todavía
no debes conocer ese secreto.
Al fin lo has de saber, y solo entonces
mirarás de mi historia el libro abierto,
con páginas muy tristes y manchadas
por gotas de mi llanto, que los cielos
no han sido para mí tan generosos
como llegué á soñar...

Agus. Es cierto, es cierto;
tus palabras, tus frases de aquel día
espadas de dolor para mí fueron,
y abiertas las heridas, sangre manan
que contener ó aminorar no puedo.

María Piensa por hoy que mi cariño es tuyo,
y si, al fin, aclarado ese misterio,
tu amor á mis amores corresponde,
tu afecto admite mi amoroso afecto,
nadie ha de separarnos en la vida
y Dios ha de reunirnos en el cielo.

Agus. Ten piedad, ten piedad de mis pesares,
que es muy triste morir de amor y celos.

María — Es ya tarde y reclamo tus promesas,
te debes alejar.

Agus. — ¿Cómo me alejo,
si dejo aquí la vida de mi vida,
si amor me tiene en tus estancias preso?

María — Vuelve esta tarde. Acaso ya muy pronto
se disipen las sombras del misterio.

Agus. — ¡Quiéralo Dios!

María — ¡Oh, sí, Dios nos proteja!
¡Espera en su bondad!

Agus. — ¡En él espero!

(Vase por la derecha, volviéndose antes de salir para mirar á María.)

ESCENA V

MARÍA

(Después de verle partir, se arroja llorando sobre un sillón.)

¿Qué corriente de extraña simpatía
transformó al cabo en amorosa llama
este afecto que suya me reclama
y convierte en hoguera el alma mía?

—

No vi en mi loco afán que no podía
corresponder á quien así me ama,
que este incendio constante que me inflama
tan solo el desengaño apagaría.

—

Aquella que soñó ser vencedora
la eterna maldición lleva consigo
y es solo miserable pecadora.

—

¿Cómo á vencer esta pasión me obligo,
si esta pasión, al verse triunfadora,
me da en la propia culpa mi castigo?

ESCENA VI

MARÍA y á poco LUISA

María ¿Quién se acerca?
Luisa No temais,
soy yo que á buscarla vengo.
¿Pero qué es esto, en sus ojos
hay llanto?
María Y pena en mi pecho.
Es en asunto de amores
harto peligroso el juego
y en pasión puede trocarse
lo que es sólo pasatiempo.
Luisa Ese hombre...
María Dentro del alma,
en mi corazón lo llevo.
Luisa Pero el otro...
María Nada digas.
Tú conoces mis secretos.
Huérfana desde muy niña,
sentí nacer en mi pecho
la afición á la comedia,
recité escenas y versos,
y al ver mi cara bonita,
que ese favor á Dios debo,
me sobraron comediantes
y no faltaron ingenios
que ofreciéndome contrata
á la escena me trajeron.
Fuí de mesón en mesón,
caminé de pueblo en pueblo,
y en todas partes con vítores
y aplausos me recibieron.
Para la escena vivía,
en ella puse mi afecto
con todas mis ilusiones
y todos mis pensamientos.
No me fijé en ningún hombre,
hasta que llegó el momento
en que rendido á mis plantas
miré... á quien todo lo debo,
quien pudiendo tanto, pudo
de mi voluntad ser dueño,

aunque nunca de mi alma,
que no esclavizó su afecto.
Me llevaron á sus brazos
no sólo malos consejos,
sino ambiciones traidoras,
encumbrados pensamientos,
esperanzas mal formadas...
pero no amantes deseos.
¡Quise amarle... y no le amo...!
¡él me amó... yo no le quiero!

Luisa Sois envidiada por todas.

María ¡Envidias que no merezco!
Hoy mi corazón despierta,
hoy nace amor en mi pecho
y obediente á sus impulsos
á sus delicias me entrego.

Luisa No pensais que esos amores
acaso, mucho lo temo,
os traerán vuestra desdicha
y, tal vez, la del mancebo
que al poner en vos los ojos
halló su infortunio en ellos.

María ¡Alguien llega!

Luisa ¡El!

María Es preciso
hablar claro. Nada temo.

ESCENA VII

MARÍA y FELIPE IV

El Rey entra embozado por la puerta del jardín. Investiga si hay personas extrañas y se baja luego el embozo, llegando hasta el centro de la escena. María se adelanta á recibirle. Luisa hace una reverencia y se va por la izquierda

María ¡Señor! (Inclinándose.)

Fel. Bien haya la suerte
que me dió excusa ó razones
de cambiar ocupaciones
por la ocupación de verte.
Pues en verdad, cuando un día
no vengo aquí, ó no te veo,
se hace mayor mi deseo
y más grande mi agonía.

Todo lo dejo por ti,
mayor ventura no anhelo,
que mi cielo está en tu cielo
y ese cielo se halla aquí.
¡Bendita la llave sea
del postigo misterioso
que me hace tan venturoso
como mi pecho desea!

María ¡Señor!

(El Rey se sienta en el sillón que estará junto á la mesa.)

Fel. Mi constancia abona
este amor que firme ves
y deposité á los pies
de la bella Calderona,
la que colmó mi ilusión
por sencilla, noble y buena,
que fué reina de la escena
y hoy reina en mi corazón.

(Pequeña pausa. Felipe se fija en María y nota las huellas de su llanto.)

¿Estás triste? ¿Quién enojos
hizo en tu pecho nacer?
¿Qué pesar hizo verter
esas perlas de tus ojos?

María ¡Nadie!

Fel. ¿Entonces por qué llora
ese bien, que es el bien mío?...
¿Son lágrimas, ó es rocío
con que despierta la aurora?

María Sólo sé que el alma mía
vive en desvelos constantes,
sólo sé que tengo instantes
de inmensa melancolía.
Para la escena nací,
puse en ella mis amores,
y entre aplausos y entre flores,
sin amarguras, crecí.
Fuí de cortijo en cortijo,
fuí de mesón en mesón,
llevando en mi corazón
un inmenso regocijo,
sin abrigar locos sueños
y estimando como honores
los vítores y loores
de los pobres lugareños.

El campo fué mi palacio,
no codicié ricas galas,
ni pensé elevar mis alas
á otro cielo, ni á otro espacio.
Mis goces más verdaderos
en los corrales sentía,
compartiendo mi alegría
con todos mis compañeros.
Con ellos quiero volver.

Fel. (La oye con asombro y se levanta.)
¿Pero y mi amor?

María Ese amor
me vuelva á la libertad,
me dió la felicidad,
mas la deshonra también.

Fel. (El Rey la contempla pensativo y refrena sus iras.)
No es fácil volver atrás.

María ¡Ya lo sé!

Fel. Piensa, en tu anhelo,
que agua que se arroja al suelo
no se recoge jamás.

María Acaso podrá el olvido
prestar alivio á mi herida.

Fel. (Con pasión.)
Piensa que te di mi vida,
que por tu amor he vivido,
que sin ti no he de existir,
pues sin ese amor que anhelo,
no me queda otro consuelo
que el consuelo de morir.
(La coge las manos y la mira fijamente.)
¿Mas qué extraño sentimiento
tu resolución inspira?
¿Por qué tu pecho suspira
por tan raro pensamiento?

María No lo sé... (Vacilando.)

Fel. (Soltando las manos de María y dando suelta á su desesperación.)
No he de pensar
que brote en tu corazón
el germen de otra pasión
que te logre esclavizar,
que si eso de ti creyera,
si pensara de tal modo,
de darte muerte, de todo
capaz, te lo juro, fuera.

María ¡Jesús!
Fel. ¿No ves mi amargura,
no me ves ciego y demente?
¡Nada detiene el torrente
de una amorosa locura!
Trono, riquezas, poder,
¡todo es poco y es pequeño,
que no hay fuerza ante el empeño
de lograr á una mujer!
¡Ya nada me detendrá
cuando la pasión me guía;
la Calderona fué mía
de nadie ya lo será!
María (Con resolución y acercándose al Rey.)
Pensais, loco, sin razón,
al hallar el imposible,
que por la fuerza es posible
reinar en un corazón.
Con ella tendrá naciones,
vencerá tropas y reyes,
pisará tronos y leyes...
¡no ganará corazones!
Por voluntad me entregué
y con ella vuestra fuí;
¡nada lograréis de mí
si á arrepentirme llegué!
¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiso!
¡mi propio esfuerzo lo abona!
¡también sabe la leona
defenderse si es preciso!
Lo he resuelto y se ha de hacer,
volveré á mi libertad,
¡vale más mi voluntad
que todo vuestro poder!
(Felipe la coge airadamente de una mano. Después logra dominarse y la separa de su lado.)
Fel. ¡Loca estás!
María ¡Tenéis razón!
Fel. Me alejo, pero procura
despertar de esa locura
que hiere mi corazón.
Bien sabes cómo te quiero,
pero al par ten advertido
que á los locos es sabido
que los amansa el loquero.
(Vase don Felipe por la puerta del jardín. María lo mira alejarse.)

ESCENA VIII

MARÍA

Te engañas, que el amor me dará brío
para poder vencer en esta lucha,
que si es grande tu amor, tu poderío,
también grande es mi fe, mi pasión mucha.
Levanta tu puñal y abre la herida,
si un rey en homicida se convierte,
¡que si lleva el amor á la otra vida,
no habrá placer igual al de la muerte!

ESCENA IX

MARÍA y DON AGUSTÍN

María se arroja sobre el sillón que antes ocupó el Rey. Pone sus brazos sobre la mesa y, ocultando el rostro, solloza de modo perceptible. Don Agustín penetra por la puerta de su derecha instantes después. María trata de ocultar sus lágrimas y su emoción

Agus. Como al cruzar los mares el marino
mira la luz que brilla allá á lo lejos,
pues ella le señala su camino,
á la vez que le envuelve en sus reflejos,
así yo, si la ausencia nos separa,
herido del amor por los enojos,
torno la vista hacia la lumbre clara
de tus amantes cariñosos ojos.
María ¿A qué vienes?
Agus. Abierta está la herida
que has de curar, mis celos punzadores
rugen como la fiera perseguida
que logran alcanzar los cazadores.
¡Mátame de una vez, que ya no espera
el alma compasión, nada repares,
mas no me dejes que á mis solas muera,
sucumbiendo al pesar de los pesares!
María ¿Qué buscas?
Agus. Que reveles el secreto
que el torpe labio silenciarme quiere,

á todos tus mandatos me sujeto,
pero habla de una vez... ¡ó salva, ó hiere!

María ¡No me perdonarás!

Agus. ¿Qué es lo que dices?
¡Sólo habla de perdón quien es culpable!

María ¡Moriré de dolor si me maldices!

Agus. ¡No te pude soñar tan miserable!
¡Jamás el claro sol la niebla toma
con que sus antros el abismo vela!
¿quién el águila mira en la paloma?
¿quién el tigre adivina en la gacela?

María ¡Oyeme, por piedad, que enamorada
hacia ti me arrastró la triste suerte,
y débil, ó cobarde, ó desdichada,
luchando sin cesar, logré quererte!

Agus. ¡Me has engañado!

María ¡No! Yo no podía
decirte la verdad y he pretendido
que viniese la luz del nuevo día
á curar tu pasión con el olvido.
Es mi culpa mayor, que no he logrado
vencer esta pasión que en mi alma impera,
que mis ojos tus ojos han buscado
y en ellos me he sentido prisionera.
Si es que sabes amar, si tu alma quiere
con ese amor que reina satisfecho,
debes saber que cuando al pecho hiere,
en vez de huir, le abrimos nuestro pecho.
¡He sido de otro hombre!
(Moreto se adelanta airadamente hacia la Calderona.)
¡No, detente!
¡no airada contra mí se alce tu mano!
¡fué dueño de mi cuerpo solamente!
¡jamás del corazón fué soberano!
Tu nombre está en mi pecho, en que retrata
tu imagen un amor, que al tuyo inmolo,
¡mátame, si lo quieres, mata, mata
un corazón que es tuyo, tuyo solo!

Agus. ¡El nombre de ese infame necesito!
¡necesito saber quién es el hombre
que me roba la dicha, y su delito
bien pronto pagará: ¡dime su nombre!

María ¡Imposible, jamás!

Agus. ¡No has de callarlo!

María ¡Es inútil!

Agus. ¿No miras mi demencia?

María ¡Nunca lo nombraré!
Agus. ¡No has de nombrarlo!
¡llegaré por saberlo á la violencia!

ESCENA X

MARIA, FELIPE IV y MORETO

Felipe IV llega embozado por la puerta del jardín. Se detiene y oye el final de la anterior escena. Al ver que Moreto coge violentamente de la mano á María, avanza y se interpone entre ambos

Fel. ¡Aquí me tienes!
María ¡Oh!
Agus. ¡Gracias, Dios mío!
¡No arrastró el desengaño la esperanza!
¡En vengarme por fin y al fin confío!
¡Cuán dulce y cuán hermosa es la venganza!
Puse en esa mujer toda mi vida,
mis primeros, mis únicos amores,
la fe que el cielo á conquistar convida,
las glorias de mis sueños seductores.
Por ti todo lo pierdo, mas la suerte
un último favor oyó piadosa
y vengaré su infamia con tu muerte...
¡no se muestre tu espada perezosa!
(Moreto desenvaina su acero.)
Fel. Lucharemos, mas antes es preciso
que me oiga el reñidor y el caballero.
Yo soñaba también un paraíso,
más hoy en su dintel de pena muero.
Cifré en esa mujer toda mi gloria
y cuando en su cariño confiaba,
llego á mirar que es tuya la victoria,
tuya toda la dicha que soñaba.
Agus. (Con impaciencia y coraje.)
Dejemos ya las quejas y el acero
reluzca de una vez. ¡No seais cobarde!
(El Rey, al oirse injuriar saca su espada procurando seguir ocultando el rostro con la mano que le queda libre. María se coloca delante de ambos. El Rey la separa.)
Fel. ¡Apartate de aquí! (A María.)
(A Moreto.) ¡Lucha!

Agus. (Bajando su espada.) Antes quiero
ver ese rostro.

Fel. ¡Lo verás más tarde!

María (Acudiendo á la puerta.)
¡Jesús! ¡Socorro!
(Ambos luchan con empeño.)

Agus. ¡Es fuerte vuestra mano!

Fel. ¡Necesito matar!
(María vuelve al grupo y trata de contener á Moreto.)

Agus. (A María.) ¡Aparta!

María ¡Atiende!
¡Es el Rey don Felipe!
(El embozo del Rey se escapa y queda su rostro descubierto.)

Agus. (Retrocediendo.) ¡El soberano!

Fel. ¡Es el amante que su amor defiende!
(Al ver retroceder á Moreto.)
¿No luchais?

Agus. ¡No! ¡Jamás! ¡Rompo mi espada!
(Moreto rompe su acero y arroja sus pedazos.)
¡Ni aun me puedo vengar!

Fel. (Envainando el acero.) La gente llega.

Agus. (Contemplando el llanto de María.)
¡Desdichada mujer!

Fel. ¡Sí, desdichada!
(Este momento es de gran interés para el actor, pues se supone que don Felipe venciendo su amor, se resigna á perder el cariño y la posesión de María.)
¡Cuán torpe es la pasión que así nos ciega!

ESCENA XI

DICHOS, LUISA y RODRIGUEZ, que llegan apresurados por distintas puertas

Luisa ¿Qué es esto?

Rod. (Reconociéndolo.) ¡El Rey!

Fel. (Reponiéndose y con fingida tranquilidad.)
El Rey que quiso
visitar á la bella Calderona,
gala de los corrales cortesanos,
y ha llegado por cierto á buena hora,
que al poeta genial, al gran Moreto
halló también junto á la dama hermosa.
Tal vez una comedia han proyectado,

donde talento y arte colaboran,
que escrita por Moreto será buena,
que sentida por vos será famosa.
Los corrales están de enhorabuena,
pues ya la comedianta otra vez torna
á pisar los tablados de la corte,
donde la esperan lauros y coronas.
No ha de faltar mi aplauso si precisa.

María ¡Señor!

Fel. (Acercándose á Moreto.)
Sabed que la mejor victoria
es vencerse á sí mismo, lo he aprendido
y lo he de practicar... ¡que Dios me oiga!

María (Con voz conmovida al Rey.)
Permitidme, señor, que en un convento
llore mis penas.

Fel. (Mirando á Moreto.)
A Moreto toca
conceder ó negar esa licencia,
¡yo firmaré lo que á mi firma ponga,
que mañana será mi secretario!

Agus. ¡Feliz Rey quien olvida, ama y perdona!
(El Rey se dispone á salir. Todos se inclinan.)

Fel. (Estrechando la mano de Moreto y con marcada intención.)
¡Dios inspire al poeta, al gran Moreto!
(Deteniéndose ante María.)
¡Que Dios guarde á la bella Calderona!
(El Rey sale por la puerta del jardín pausadamente y volviendo el rostro desde el dintel.)
(Telón.)

FIN DEL DRAMA

NOTA

Al ensayar los alumnos de la Real Academia de Declamación de Málaga mi drama *Odios de raza,* me pidieron que para la velada inaugural del curso próximo les escribiese alguna obra de carácter dramático. No supe negarme y aquella misma noche planeé y escribí este boceto, que antes de las veinte y cuatro horas de hecho el ruego fué leído á mis discípulas y discípulos, demostrándoles mi deseo de complacerles.

Obras dramáticas del autor

A Buenos Aires.—Viaje lírico en un acto. En colaboración con el Sr. Altolaguirre; música del Sr. González Palomares.

A buen hambre no hay pan duro.—Proverbio en un acto.

¿A cómo estamos?—Almanaque lírico en un acto y en verso; música de D. Julio Navalón.

¡A la orden, mi coronel!—Juguete lírico en un acto. En colaboración con el Sr. Urbano; música del maestro Cabas.

Altos juicios de Dios.—Boceto dramático en un acto y en verso.

Amigo de Quevedo (El).—Zarzuela en un acto. En colaboración con el Sr. Urbano; música del maestro Cabas.

Amor romántico.—Diálogo en verso.

Andaluzada.—Viaje cómico lírico; música del maestro González Palomares.

Anillo de pelo (El).—Parodia en verso, en un acto. En colaboración con el Sr. Segovia; música de D. Luis Bonoris.

Ardides de amor.—Juguete cómico. En colaboración con don Gregorio G. Velasco.

Artistas del porvenir.—Juguete cómico en prosa y verso, en un acto.

Atención á la caja.—Pasatiempo cómico en un acto y en prosa.

Autor del crimen (El).—Drama en tres actos y en prosa.

¡Ay, amor, cómo me has puesto!—Juguete cómico, en un acto y en prosa (se hicieron dos ediciones).

Bocetos malagueños.—Zarzuela en un acto. En colaboración con el Sr. Bruna; música de D. Tomás Gómez.

Calabazas.—Juguete cómico en un acto y en verso.

Cambio de gobierno.—Juguete cómico lírico, en un acto y en prosa; música de D. Angel Pettenghi.

Carmen la Trinitaria.—Drama original en tres actos y en prosa.

Centro de negocios.—Pasatiempo en un acto, en prosa y verso.

¡Ciegos!—Comedia en dos actos y en verso, en colaboración con el Sr. Urbano.

Contra pereza....—Comedia infantil en un acto y en verso, en colaboración con el Sr. Urbano.

Criada respondona (La).—Juguete cómico en un acto y en verso. En colaboración con D. Ramón A. Urbano.

Dama presidenta (La).—Refundición del Tertro antiguo, en tres actos y en verso.

De cacería....—Juguete cómico en dos actos y en prosa.

Del embudo (La).—Juguete cómico en un acto y en verso.

Deme usted una cédula.—Apropósito en un acto, en prosa y verso.

De Sevilla á Málaga ó ¡vamos á los toros!—Zarzuela en un acto y cinco cuadros en prosa; música del maestro Palomares.

Detrás del telón.—Entreacto en dos cuadros, en prosa y verso.

Dos para una.—Juguete cómico en un acto y en prosa (se hicieron dos ediciones).

¿En dónde me escondo?—Juguete cómico en un acto. En colaboración con D. Jose Santiago.

En la guerra.—Zarzuela en dos actos, en prosa y verso; música del maestro Gutiérrez.

En víspera de elecciones.—Zarzuela en un acto y en prosa.

Escala de redención.—Drama en tres actos y en verso (premiado en un concnrso del Excmo. Ayuntamiento de Málaga)

Guarda cuidadosa (La).—Refundición del entremés Cervantino.

Hermosa Judith (La).—Episodio patriótico en un acto y en verso.

Hijo de Dios (El).—Apropósito bíblico en dos actos y siete cuadros y en verso; música de D. Eduardo Santaolalla (dos ediciones)

Homenaje á Cervantes.—Diálogo en verso. En colaboración con la Srta. Suceso Luengo.

Inundación de Murcia (La).—Apropósito en un acto y en verso. En colaboración con D. Nicolás Muñoz Cerissola.

Jóvenes del día (Los).—Crítica disparatada, en un acto y en prosa.

Junto al cuarto de testigos.—Apropósito en en acto, en verso y prosa (dos ediciones)

Laura de Venanza.—Poema dramático en un acto.

Leonor. -Drama en un acto y en verso.

Lo que no castiga el código.—Drama en tres actos y en verso (Laureado en un Certamen de Barcelona).

Lorenzo me llamo.—Refundición, en tres actos y en verso.

Maniquí (El).—Juguete cómico, en un acto y en prosa; música del maestro Cosme Bauzá.

Mañana de un poeta (La).—Juguete cómico, en un acto y en prosa.

María la Malagueña.—Melodrama, en un acto y en prosa.

Mientras llega el tren.—Diálogo en prosa.

Miguel Servet.—Melodrama en cuatro actos, divididos en diez cuadros, en prosa.

Monje y emperador.—Drama en un acto y en verso.

Montañés Juan Pascual (El).—Refundición, en tres actos y en verso.

Nieves (La).—Drama en tres actos y en prosa.

Odios de raza.—Leyenaa dramática en un acto y en verso.

Odios... nacionales.—Parodia en un acto y en verso. En colaboración con el Sr. Urbano.

Olvidos por conveniencia.—Refundición en tres actos y en verso.

Pacila malagueña.—Revista en un acto y en verso.

Para tal culpa...—Juguete en un acto y en verso.

Pasión de mulato.—Melodrama en tres actos y en prosa.

Patria y caridad.—Diálogo en verso.

Por cambiar de nombre.—Juguete cómico en un acto y en prosa.

Por ser complaciente.—Juguete cómico en un acto y en prosa.

or un pensamiento.—Comedia en un acto y en verso.

¿Quién sobra?—Juguete comico en un acto y en prosa.
Quien todo lo quiere...—Proverbio en un acto y en verso.
Reconquista de Málaga (La).—Drama histórico en tres actos y ocho cuadros. En colaboración con el Sr. Urbano.
Se quedan en casa.—Caricatura lírica en un acto, en verso y prosa.
¿Sirvo yo?—Apropósito cómico lírico en un acto, en prosa y verso; música de los maestros Guardón y Martínez.
Socorro de los montes (El).—Refundición en tres actos y en verso.
Todos caemos.—Comedia en un acto y en verso.
Toalla de Venus (La).—Juguete cómico en un acto y en verso. En colaboración con D. Julian Romea.
Tomar el pelo.—Juguete cómico en un acto y en prosa. En colaboración con el Sr. Urbano.
Torrijos.—Boceto dramático en verso en un acto y dos cuadros. En colaboración con el Sr. Urbano.
Turrón (El).—Caricatura política, en prosa y verso, en un acto; música del maestro D. Juan Cansino.
Un ángel más.—Boceto dramático en un acto y en verso. En colaboración con el Sr. Tejón.
Un episodio morisco.—Drama en un acto y en verso.
Un matrimonio más.—Juguete cómico en un acto y en verso. En colaboración con el Sr. Postigo Acejo.
Un medallón olvidado.—Juguete en un acto y en prosa.
Voladura del cerro de San Telmo (La).—Apropósito cómico en dos actos y en prosa.
Viejos verdes (Los).—Zarzuela en un acto y en verso. En colaboración con el Sr. Urbano.

Monólogos para actrices

Adiós al pasado.—En verso.
Al Gurugú.—En verso.
Con permiso.—En prosa.
Dolores la Malagueña.—En prosa y verso.
Lola Ramos.—En verso y prosa.
¡Madre!—En verso.
Mis aficiones de actriz.—En verso.
Pena por pena—En verso.
Primer desengaño (El).—En verso.
Prueba artística.—En verso y prosa.
¡Vaya un compromiso!—En verso y prosa.
Vida nueva.—En verso.

Para actores

¡Desleal!—En verso.
Diario original.—En verso.
Mis aficiones de actor.—En verso.
¿Qué haré hoy...?—En verso.
Santiago.—En prosa y verso.
¿Seré actor?—En verso.
¿Sirvo?—En prosa y verso.

Precio: UNA peseta